



LLUÍS RIBAS DE POUPLANA, INVESTIGADOR DE ICREA Y FUNDADOR DE OMNIA MOLECULAR

# Un científico hacia Ítaca

MAR GALTÉS  
Barcelona

Desde muy pequeño tenía claro lo que me gustaba. Pero *la revelación* se produjo en segundo de BUP, cuando nos explicaron el ADN, que era igual para todos: una bacteria, una ardilla o el vecino. Esa imagen se me quedó grabada. Y ya no se me planteó otra cosa que hacer que no fuera biología molecular –dice Lluís Ribas de Pouplana–. Vas siguiendo esa iluminación sin saber adónde irás, y al cabo de veinte años te encuentras trabajando sobre la evolución del código genético: no me he desplazado tanto”.

Lluís Ribas de Pouplana (Girona, 1965) es investigador de la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (Icrea), jefe del laboratorio de traducción genética en el Institut de Recerca Biomèdica (IRB). Y fundador de Omnia Molecular, en la bioincubadora del Parc Científic de Barcelona (PCB). “Estoy constantemente ocupándome de las dos cosas”: la empresa está en el piso de arriba del laboratorio. “La gente se sabe la alineación entera del Barça, pero se confunde el PCB con el IRB... ¡y no es tan difícil!”. Lluís Ribas es científico militante. “A la que empiezas a estudiar algo en detalle, el proceso te absorbe completamente. Da igual cuál sea el objetivo, es el proceso *per se*, es el particular viaje a Ítaca. Cuando haces investigación académica, no te planteas que quieres curar el cáncer. El estímulo es obtener conocimiento. Otra cosa es cómo repartan los administradores públicos el dinero para ciencia”.

Lluís Ribas es de Girona, donde su abuelo paterno tenía una farmacia “y yo le ayudaba al salir del cole”. Los fines de semana bajaba a Barcelona: el abuelo De Pouplana fue fundador de Laboratorios Leti, “era farmacéutico y durante la guerra hizo las vacunas de difteria para los soldados”. Los abuelos vivían encima del laboratorio y Lluís se recuerda correteando entre esas máquinas que todavía no sabía para qué servían (de cómo Leti dejó de ser de su familia y pasó a los Grego, no quiere acordarse). Estudió Biología en Barcelona y con beca de La Caixa hizo la tesis en Edimburgo, “sobre un tema aburridísimo”: eso le llevó a definir lo que sí quería hacer. “Cogí los laboratorios con proyectos más ambiciosos y mandé quince cartas. Me aceptaron siete”. Eligió el MIT, y al cabo de cinco años se mudó al Scripps de San Diego. “Me gusta transmitir entusiasmo, pero no tengo vocación docente. Prefiero estar en el laboratorio con los estudiantes de doctorado”.

Cuenta que fue allí donde empezó a gestar la idea de volver a Europa. Pidió una plaza de investigador en el CNRS francés, y la ganó en Montpellier. Pero en paralelo pidió también una plaza Icrea, recién creadas pa-

ra repatriar talentos “en condiciones científicamente muy interesantes”. Y cuenta que al ver el Parc Científic y hablar con Rubiralta, “¡me convencieron! Y en Montpellier se enfadaron mucho. Eso es buena señal: los institutos compiten por la mejor gente”.

Ribas se había ido en 1988 y estuvo fuera hasta el 2003. “Es la ventaja de irse mucho tiempo. El lugar al que vuelves no tiene nada que ver”. Ribas considera que “se está haciendo un cambio generacional, pero falta que la gran mayoría del estrato investigador sea gente sin endogamia universitaria”.

Fundó Omnia en el 2005. “La primera

**Tras quince años en Escocia y EE.UU., volvió en el 2003 al Institut de Recerca Biomèdica y fundó una empresa ‘biotech’**



GUSI BÉIER

travesía en el desierto fue la negociación de la propiedad intelectual con las instituciones. Había desconcierto general, ¡perdimos mucho tiempo!”. Buscó un *business angel* y después entró Caixa Capital Risc. “Omnia nace de la idea de darle la vuelta al proceso inicial de búsqueda de una molécula”. Para explicarlo, Ribas ha desarrollado una metáfora de coches y piezas mecánicas: “Cuando iba a hablar con inversores pensaba que no me entenderían..., pero son gente muy lista, ¡como mínimo tanto como los científicos! Ellos aceptan tu trayectoria profesional y el apoyo científico. Su labor es analizar las ventajas que tendrá en el mercado”.

La biotecnología se considera un sector de riesgo porque “el 90% de las empresas no funcionará... Yo no tengo ninguna duda de que Omnia es del otro 10%”. Omnia tiene una plataforma para reducir el tiempo de descubrimiento de antibióticos y antifúngicos. “Estoy muy contento de hasta donde he hecho llegar Omnia, mi trabajo ya está hecho: he transferido una idea del laboratorio hasta un punto en el que tiene una aplicación industrial”. En estos momentos está en la fase de búsqueda de director general: “Ahora es un problema de desarrollo de negocio, de coyuntura económica, de suerte con las moléculas... El desarrollo empresarial no es mi leitmotiv, yo seguiré como director científico”. Y Ribas espera el momento para seguir montando empresas. “Tengo ideas en el laboratorio, pero primero Omnia tiene que volar sola: en EE.UU., esta empresa ya no estaría en manos del inventor, pero aquí es lento; no la puedo dejar antes de tiempo, lo que quiero es que la empresa deje de necesitarme”.

“Mientras iba por el mundo, mi vida afectiva era secundaria”, y ha sido de vuelta a Barcelona cuando “estoy aparejado”, dice con deformación profesional de biólogo. Explica que lo que más le entusiasma del mundo es ir a la selva tropical a observar reptiles. Ha estado en Amazonas, Madagascar, Etiopía, Borneo, Vietnam, México o Camerún. De pequeño, en la azotea de su casa en la Rambla de Girona llegó a criar un auténtico zoo: con gallinas, pero también salamandras, tritones, tortugas... “Ahora prefiero ir a verlos que tenerlos en casa”, bromea.

De la situación que viven las *biotech*, comenta que “se ha hecho un gran esfuerzo en la base, hay proyectos y emprendedo-

res, pero quedan estragados porque no consiguen capital privado: en todo el mundo se ha vuelto miedoso, pero aquí más”.